

El tiempo cura todas las horas

Collage de Sigrun Fritsch

con

textos de rap de Robin Haefs

y

fragmentos de Ascenso y caída de la ciudad de Mahagonny de Bertolt Brecht,

del drama grotesco mediterráneo de Richard Schuberth FRONTEX - nadie entra vivo aquí (FRONTEX - Keiner kommt hier lebend rein)

y del poemario de Pablo Neruda Residencia en la Tierra

Lugar

Tres escenarios: Metrópoli en el presente - Mahagonny, inframundo bajo la ciudad - Mundo en tinieblas

Personajes

Swantje van Ecken: Reportera del programa Brisant ("controversial") del canal televisivo ARTE

Sergio: Camarógrafo

Tres grupos de jóvenes:

Grupo 1: Jóvenes refugiados

Grupo 2: Jóvenes, en parte refugiados del pasado reciente

Grupo 3: Jovencitas

Lagartija

Trama

La reportera Swantje van Ecken del programa Brisant del canal de televisión ARTE escolta a un grupo de jóvenes en el año 2013 que va escapando de la muerte y la persecución en su patria a través del Mediterráneo y hasta el centro de acogida temporal "Freiburg Mitte" (primer escenario). En una primera entrevista sobre su situación responden los refugiados no desde su situación precaria sino que reproducen las declaraciones que han oído de las autoridades migratorias y los ciudadanos desde su llegada: no hay albergue duradero - aumento torrencial de refugiados - fuga y huida ante la responsabilidad de construir la patria - incremento peligroso de problemas sociales debido a su presencia en el lugar donde buscan asilo...!

Justo en el momento que llegan, los solicitantes de asilo junto con la reportera y Sergio, el camarógrafo, son jalados por otro grupo de jóvenes al mundo que se encuentra bajo la ciudad, hacia Mahagonny (segundo escenario).

Ahí presenciarán la reconstrucción de escenas en las que se recrean las vivencias de otros que apenas unos meses antes pasaron por los procedimientos de asilo en el mismo lugar donde ahora los recién llegados buscan refugio. Cuando los dos reporteros, Swantje y Sergio, se adentren más en el mundo bajo la tierra (tercer escenario), entrarán en una pesadilla en la que una horda de extraños intrusos que parecen bestias deshumanizadas destruyen la civilización que han encontrado, destrozando su sistema moral y de valores y devoran a los ciudadanos.

Swantje y Sergio despiertan al fin del espantoso sueño lleno de miedos y prejuicios burgueses y salen (a través del segundo escenario) de nuevo a la luz (al primer escenario). Una vez ahí se reafirman en su deber de conciencia, no como los responsables de tomar decisiones en materia de política migratoria ni como los afectados que buscan protección, sino como aquellos que están en el escenario, montados "en las palabras".

Los jóvenes reclaman entonces para sí el aquí y el ahora y saben que el silencio no debe negarse a hablar sino que, por el contrario, el lenguaje hablado debe vencer sobre el silencio y sobre la destrucción. ¡Porque ellos son seres humanos!

Este proceso de confrontación con lo extraño es acompañado por la lagartija, sobreviviente de todas las épocas, que ha experimentado e interpretado a la humanidad con sus reiterados miedos primigenios, sus necesidades y también sus fechorías.

La obra

El collage El tiempo cura todas las horas introduce al público en la situación a menudo desesperanzadora de los refugiados y buscadores de asilo. Traumatizados por el horror y la

necesidad extrema en su patria, estas personas han decidido emprender una peligrosa escapada para encontrar acogida en un mundo mejor y más pacífico. Llegan a las metrópolis de nuestro mundo y, en esta sociedad en la que buscan protección y de la que quieren formar parte, se les vuelve a confrontar con la pregunta humillante sobre cuánto valor puede tener su vida, su dignidad. En 21 escenas que operan en tres distintos niveles se ilustra la compleja problemática con el ejemplo de unos jóvenes refugiados que viven en y bajo una ciudad-"monstruo". Seis raps, compuestos por Robin Haefs, se convierten en los respectivos puntos de fuga de cada grupo de escenas. En el heterogéneo collage de Sigrun Fritsch, la ciudad de Mahagonny -refugio prometido para los desencantados de todos los continentes- se convierte en la caricatura de los primitivos miedos humanos frente a lo extraño y de las consecuentes excrescencias en la política de asilo. Pero mientras que son los desencantados quienes, en la ópera de Brecht, abandonan sus metrópolis movidos por el hastío y encuentran en Mahagonny el paraíso que anhelaban para finalmente labrarse ellos mismos un infierno en vida, son en este caso los desplazados por necesidades físicas o psíquicas, los jóvenes, quienes buscan asilo en una sociedad civilizada y bien alimentada. A su llegada, los personajes de esta obra experimentan un mundo aparentemente desprovisto de humanidad; un mundo que, gracias a un delirio de persecución profundamente arraigado, se ha convertido en su propio infierno y, a la vez, en el infierno de aquellos que buscan protección. Así, quienes solicitan ser acogidos se convierten, en esta obra, en una pesadilla para la vida asegurada, una pesadilla que, con su poder de fermentación en el inconsciente del "país anfitrión", se convierte en la fantasía de una jauría destazadora. En el caso de los jóvenes se trata por una parte de un grupo de refugiados que, traumatizados por sus experiencias, piden asilo y al instante quedan desilusionados por las experiencias de los otros jóvenes. El segundo grupo ya ha vivido el doloroso proceso de la expulsión y la llegada, la esperanza de un mundo mejor y la decepción. Sus ilusiones han dado paso a la amargura al ver el rostro desfigurado de la humanidad. Entre ellos se encuentran también algunos nativos que están desilusionados por el trato inhumano de la generación adulta. En el rap encuentran estos jóvenes la forma de expresar su identidad y su visión del mundo. Ninguna otra forma podría reproducir de mejor manera su forma de sentir la exclusión y su falta de perspectivas vitales: su desarraigo y falta de ubicación, la conciencia de llevar una existencia fragmentada como un mosaico, compuesta de astillas de diferentes culturas y diferentes estructuras sociales, así como de ideas propias sobre la vida y el amor. Sus temas -como el lado sombrío de la "ciudad" Moloch, la pesadilla social de lo extranjero, el ciclo de la tristeza al enojo, el sentimiento de estar en cualquier parte y en ninguna a la vez, pero también el consuelo permanente de las constelaciones luminosas en el cielo oscuro- se concentran en el lenguaje poético de los densos fragmentos narrativos.

Los dos periodistas, la reportera Swantje van Ecken y el camarógrafo Sergio, recuerdan a los funcionarios del drama grotesco mediterráneo de Richard Schuberth, FRONTEX - nadie entra vivo aquí. Sin embargo en la presente obra están libremente trazados con actitudes estereotipadas con el fin de hacer palpable el estado de cosas de la problemática relativa al asilo sin desviar de la agudeza del tema con críticas polémicas. Ni un cinismo genérico ni un activismo efectista acompañan su moderación más bien impasible. Este par de periodistas, en un principio escépticos ante los buscadores de asilo, se va dando cuenta de sus necesidades paulatinamente. Solo una vez que han sido llevados al inframundo pueden mostrar su consternación como seres humanos y saben entonces también lo que deben hacer con las palabras en las que están montados.

El saber sobre esta vida tiene su asiento en la lagartija. Ella flota entre los mundos - en los despachos que registran y administran el sufrimiento, en el abandono de lejanas fantasías de horror y en las experiencias del tiempo y la eternidad. En la presente obra es ella la única que repara en Dios cuando una mañana gris llega a Mahagonny, cuando él ya ha dejado de ser tangible para los solicitantes de asilo en el fúnebre mundo de los extraños. Contrario a lo que ocurre en el Mahagonny de Brecht, en el que los buscadores de refugio saben de Dios y confiesan "ahogados en whisky" que a ellos ya no les puede asustar el bíblico infierno: "No nos puedes jalar de los pelos hasta el infierno porque siempre hemos estado en él" (escena 21). La lagartija, que sabe de las vicisitudes de la vida, deja que asome un rayo de esperanza en esta situación desoladora - nada menos que por experiencia propia. Ella es una de las criaturas de los muros occidentales de Friburgo que está oficialmente protegida; una que, habiendo llegado desde el Mediterráneo, buscó aquí un nuevo hogar y ahora vive amparada por las leyes de protección natural.

La esperanza se apodera al final también de los jóvenes, pues quedan los jeroglíficos dorados de las constelaciones con su luz eterna.

© Sigrun Fritsch, PAN.OPTIKUM